

## LA CONTRIBUCIÓN HISTORIOGRÁFICA A LAS PRÁCTICAS DE NEGOCIACIÓN DE LA FRONTERA ITALO-ESLOVENA

*Marta Verginella*  
*Universidad de Ljubljana*

En la historia de las fronteras que marcan las distintas áreas limítrofes europeas, se han ido sucediendo períodos de estabilidad y paz y otros de conflictos y transitoriedad. A épocas “repletas” de acontecimientos, particularmente favorables a las delimitaciones territoriales, han sucedido otras casi “vacías” en las que aquellas mismas barreras se convertían en más permeables y superables. Esta intercalación de períodos, unos de construcción y otros de superación de las fronteras, acompañada por prácticas de negociación, tanto del espacio más próximo como de las identidades y pertenencias de frontera, ha caracterizado fuertemente el área del Adriático septentrional, hoy ubicada a lo largo de la frontera entre Italia y Eslovenia. Desde el siglo XIX hasta las guerras napoleónicas, este territorio fue compartido por la República de Venecia y el Imperio de los Habsburgo. Sin embargo, tras el Congreso de Viena, el mismo pasó a integrarse por completo en el marco austriaco, aunque más tarde dicho territorio fuera otra vez atravesado, desde 1866 a 1918, por una nueva frontera entre el Reino de Italia y el Imperio austrohúngaro.

De todas formas, fue sobre todo la cronología particularmente “caliente” (Levi Strauss, 1970, 280-281) del siglo XX la que provocó una particular movilidad de la frontera en esta región de contacto poblada, a partir de la edad media, por pueblos de origen latino, eslavo y germánico, “un lugar de ensayo para la ciudadanía y para la civilidad” (Balibar, 2001,7). De hecho, a partir de finales del siglo XIX, las nunca apagadas reivindicaciones territoriales de las distintas comunidades nacionales presentes en el mismo territorio, hicieron de esta región un objeto de disputa, y por ende la misma se perfiló como un lugar más de fractura que de fuerza; donde las identidades había que negociarlas, pero no tanto para mantenerlas plurales<sup>1</sup>, sino más bien para ganar nuevamente la “línea pura” de la nación (Auge, 1994).

---

<sup>1</sup> Sobre el mito de la Trieste cosmopolita consultar: Ara, Magris, 1982; Schneider, 2000; Bazlen, 1984, 251.

Antes de analizar la contribución de la propia “historiografía de frontera” a la práctica de negociación de la frontera en este área, enumeraré de forma sumaria los principales cambios sucedidos en su delimitación territorial y presentaré en líneas generales tanto los tiempos como los modos de su vulnerabilidad, para clarificar también la entidad de los recursos puestos en marcha con el fin de consolidar esos límites. Desde luego, el marco resultante así trazado será simple y algo incompleto, particularmente por lo que se refiere a las dinámicas históricas que, por su complejidad, no pueden reducirse a mera distinción política o nacional. Ahora bien, esas dinámicas son el punto de partida de todos los procesos económicos y sociales que llevan a los protagonistas sociales a superar y a cruzar las fronteras, sean éstas estatales, nacionales, culturales o sociales (Barth, 1969).

## UN SIGLO DE CRONOLOGÍA CALIENTE

En el caso de la zona fronteriza entre el Reino de Italia y el Imperio de los Habsburgo<sup>2</sup>, fue la Gran Guerra la que impuso una primera delimitación moderna. Desde mayo de 1915 hasta octubre de 1917 el así llamado *Isonzofront*, el frente del Isonzo (*fronte isontino* en italiano, *soška fronta* en esloveno) representó un terreno de batalla para los ejércitos italiano y austrohúngaro, convirtiéndose, a lo largo del conflicto, en uno de los más sangrientos teatros bélicos de la primera guerra mundial. La extenuante guerra de posición llevada a cabo por los defensores del suelo habsbúrgico y por los combatientes de las “tierras irredentas”<sup>3</sup>, que a partir del año 1866 habían quedado bajo soberanía austriaca, fue interrumpida el 24 de octubre de 1917 por el derrumbe de las líneas italianas entre las localidades de Bovec y Tolmin<sup>4</sup>. El avance austriaco impuso la retirada del ejército italiano hacia la llanura véneta hasta el río Piave, lo que le hizo perder cerca de 200 kilómetros con respecto a las precedentes posiciones. Sólo gracias a la ayuda de los aliados pudo el ejército italiano —a finales de octubre y comienzos de noviembre de

<sup>2</sup> Tras la declaración de guerra de Austria a Serbia, Italia prefirió mantenerse neutral a pesar del pacto militar defensivo que en 1882 había suscrito con Alemania y Austria-Hungría. En las negociaciones emprendidas con Austria-Hungría al estallar la guerra el gobierno italiano reclamó, a cambio de su neutralidad, el Trentino y la región de Goricia. Para el territorio de Trieste propuso en cambio una amplia autonomía política y administrativa. El cambio de rumbo y el desplazamiento de Italia al lado de las fuerzas de la Entente fue solicitado por los intervencionistas; nacionalistas, republicanos, socialistas reformistas, todos ellos favorables a la anexión del Litoral austriaco a Italia. La entrada en guerra de Italia fue precedida, el 26 de abril de 1915, por un pacto secreto estipulado en Londres entre el gobierno italiano y los estados de la Entente. Este pacto le aseguraba a Italia, a cambio de su intervención militar contra Austria-Hungría, la anexión de Goricia, Trieste, Istria, de los puertos de la Dalmacia septentrional y del Trentino.

<sup>3</sup> Tierras con población italiana que, tras la consiguiente del Reino de Italia, quedaron bajo la soberanía de Austria.

<sup>4</sup> Tanto en la publicística como en la historiografía italiana la ofensiva del ejército austrohúngaro y de las tropas alemanas que llegaron para apoyarlo, tras finalizarse las hostilidades en el frente oriental de Galitzia, es conocida como la derrota de Caporetto. La localidad de Kobarid (en italiano Caporetto) se halla, desde 1945, en Eslovenia.

1918– detener la ofensiva austro-alemana y concluir –también por el desplome del ejército austro-húngaro– victoriosamente el conflicto. A principios de noviembre, las tropas italianas entraron triunfantes en Trieste, ciudad símbolo de la “guerra patriótica” y de la propaganda irredentista<sup>5</sup>, que desde aquel momento cesó de ser el principal puerto habsbúrgico para convertirse en una ciudad italiana.

El coste humano y material de la guerra fue devastador. En el frente del Isonzo (Soča en esloveno) hubo más de 3 millones de heridos, mutilados, desplazados o prisioneros, y alrededor de 400.000 muertos. Desde el lado austriaco del frente y desde los territorios más próximos se desplazaron, como consecuencia de la guerra, alrededor de 40.000 civiles. Más de 60.000 personas se refugiaron, durante el conflicto, en el interior del Imperio. Algo parecido sucedió en la zona ocupada militarmente por el ejército italiano. Muchos encontraron refugio en varias localidades del Reino (Fabi, 1994, Moritsch, Tributsch, 1994).

Tras el armisticio del 3 de Noviembre de 1918, el ejército italiano tomó posesión de todos los territorios prometidos a Italia por las potencias de la “Entente” en 1915: las pequeñas ciudades costeras de Istria, pobladas en su mayoría por italianos, con sus áreas interiores, en su mayoría pobladas por croatas o eslovenos; Trieste y Goricia, dos ciudades capitales de provincia con élites cosmopolitas y una población en su mayoría italiana, pero también con una consistente minoría eslovena<sup>6</sup>, y por último las áreas interiores del *Posočje* y de la *Notranjska*, con población exclusivamente eslovena. Las autoridades italianas borraron de inmediato el nombre austriaco de la región– *Küstenland* en alemán, *Litorale austriaco* en italiano y *Avstrijsko primorje* en esloveno o croata – y lo sustituyeron con el de *Venezia Giulia*<sup>7</sup>, nombre acuñado en 1863 por el lingüista italiano Isaia Graziadio Ascoli, para identificar los territorios austriacos con población italiana que vivía al este del Isonzo.

A la espera de la Conferencia de paz que tuvo lugar en París, en la nueva configuración política europea, la administración de la Venecia Julia se dejó en manos de la autoridad militar italiana. Esta, sin siquiera esperar la definición de la nueva frontera entre el Reino de Italia y el recién constituido Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, frontera definida más tarde por el Tratado de paz de Rapallo del 12 de noviembre de 1920, empezó la sistemática integración de las nuevas provin-

---

<sup>5</sup> A partir de los años '80 del siglo XIX, el movimiento irredentista apoyó la integración de las tierras de los Habsburgos con población italiana (aunque no exclusivamente) a Italia.

<sup>6</sup> Según el censo austriaco de 1910, en el Litoral austriaco residían alrededor de 327.230 habitantes (ciudadanos) de idioma esloveno (según el censo italiano de 1921 el número de éstos no superaba los 271.305) o sea el 58% de toda la población.

<sup>7</sup> La versión eslovena del nombre, *Julijska krajina*, empezó a utilizarse sólo tras la primera guerra mundial. En esloveno el área de frontera cerca de Italia, que tras el 1945 pasó a formar parte de la República federal yugoslava y de Eslovenia, se conoce como *Primorska* o *Slovensko Primorje*, para distinguirlo de *Hrvatsko Primorje* (Litoral croata).

El nombre de *Julijska krajina* (Provincia Juliana) se usa hoy solamente para el territorio de las provincias de Gorizia y Trieste dentro de las fronteras italianas sancionadas en 1947 y 1954.

cias en el Reino de Italia. La población italiana residente hasta el 1918 dentro de las fronteras del Imperio de los Habsburgo recibió de forma automática la ciudadanía italiana. Más complicado fue conseguir la ciudadanía para los antiguos ciudadanos austriacos de lengua alemana, eslovena o croata, muchos de los cuales perdieron su empleo en la administración pública y fueron expulsos del Reino.

La disolución de Austria-Hungría, la nueva disposición de la frontera en el Adriático norte y la anexión del Litoral austriaco al Reino de Italia originaron un vasto movimiento migratorio. En la posguerra Trieste, como capital de provincia de la Venecia Julia, se convirtió en meta de un fuerte flujo de emigrantes (cerca de 50.000) procedentes de varias provincias del Reino de Italia. Estos, tras la partida de los ciudadanos austriacos de idioma alemán, checo o polaco, pero también de muchos ciudadanos de idioma esloveno y croata, fueron atraídos por las posibilidades de empleo en la frontera oriental. Entre 1919 y 1922, emigraron de la Venecia Julia hacia el territorio del nuevo estado Yugoslavo alrededor de 28.000 eslovenos y croatas. Hacia 1934 su número aumentó en 50.000, hasta alcanzar, al estallar la segunda guerra mundial, alrededor de 105.000 personas<sup>8</sup>.

La emigración fue una salida obligada, en primer lugar para la clase media eslovena que residía en las áreas urbanas como Trieste o Goricia. Primero se fueron los empleados de la administración, los funcionarios del Estado y los ferroviarios. Tras la llegada del fascismo, lo mismo ocurrió con los profesionales, abogados y médicos, maestros y clérigos, o sea, con todas aquellas personas que, por trabajo o militancia a favor de la minoría a la cual pertenecían, no eran gratas a las autoridades italianas. No muy diferente era la situación en Istria, de donde emigraron primero los intelectuales, los políticos y los sacerdotes sospechosos de actuar contra Italia.

Al principio, la política anexionista del Reino de Italia fue cauta, pero a partir de 1920 dejó de oponerse a las diversas formas de intimidación y violencia practicadas por los fascistas, organizados en los “escuadrones voluntarios de defensa ciudadana”, que actuaban en contra de todos aquellos –eslovenos, croatas o también socialistas, éstos culpables de profesar sus ideas internacionalistas, a pesar de su propia pertenencia nacional– que podían representar un obstáculo para el proceso de italianización y, por consecuencia, para un cambio radical y definitivo de los equilibrios étnicos en el área. Después de 1922, el primer gobierno de Mussolini legalizó las prácticas de violencia aplicadas contra la minoría “aloglota”<sup>9</sup> e inauguró la política de desnacionalización de las nuevas provincias<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Según algunas investigaciones recientes, esta cifra, indicada en 1936 por Lavo Čermelj en *Life and Death Struggle of a National Minority. The Yugoslavs in Italy* (Ljubljana), es algo exagerada, pues incluye tanto a los 70.000 refugiados emigrados en Yugoslavia, como a las 5.000 personas desplazadas a otros países europeos y a los 30.000 emigrados a América Latina no identificados por su origen nacional (Kalc, 1996, 28-29; Kalc, 1997, 538).

<sup>9</sup> “Aloglota” es quien habla otro idioma. Con esta palabra las autoridades fascistas indicaban, en los documentos oficiales, a la población eslovena y croata.

<sup>10</sup> En 1921 la federación fascista de Trieste, con sus 14.756 socios, el 18% del total de los miembros de este partido en Italia, era la más numerosa del país (Vinci, 2002, 377-513).

En un territorio que bajo la autoridad austriaca había disfrutado de forma reconocida y legal de su composición multiétnica y multilingüística, la imposición de la italianidad se produjo con el cierre de las escuelas eslovenas y croatas, con la italianización de los nombres y apellidos eslovenos y croatas (en algunos casos también de los apellidos de origen alemán), con la prohibición de los círculos culturales, sociales y deportivos eslovenos y croatas y con el cierre de los bancos y de las cajas de ahorro que pertenecían a las minorías eslovena y croata. El desmantelamiento de la infraestructura cultural, social y económica de la minoría fue total y culminó con la prohibición del uso del idioma esloveno incluso en la iglesia (Kacin Wohinz, 1972; 1988,19).

La gran apuesta del “fascismo de frontera”<sup>11</sup> era la revancha sobre el mundo eslavo: la población eslava habría tenido que renunciar a su propia identidad nacional “inferior” y adherirse a la “superior” civilización italiana. El proyecto de crear un área de frontera homogénea, es decir, sin la presencia de minorías, era el objetivo prioritario de los jerarcas fascistas locales, apoyados con fervor legislativo por Roma. La “puerta oriental” del Reino, “étnicamente limpia”, podía así convertirse en una barrera de protección frente a los pueblos balcánicos y al mismo tiempo en un glacis siempre listo para la agresión y la realización del diseño imperialista italiano en los Balcanes (Rodogno, 2003, Sluga, 2001, 55-61).

La respuesta de la población eslovena y croata a la política de persecución del “fascismo de frontera” no fue unívoca. En las ciudades el proceso de asimilación y la militancia en las filas fascistas involucró a las clases más bajas. En las zonas rurales la adhesión al fascismo tuvo, en cambio, mucho menos éxito. La mayoría de la población eslovena y croata (que inicialmente apoyó la lucha política legal, llevada adelante por sus propios representantes políticos para obtener el reconocimiento de los derechos nacionales de la minoría dentro del estado italiano), más tarde –cuando la política de represión del estado ya se había vuelto más persistente y los métodos de resistencia pasiva se demostraron ineficaces– expresó su consenso con las acciones demostrativas y hasta terroristas llevada a cabo por las organizaciones clandestinas eslovenas y croatas. Los militantes de las mismas fueron los primeros en renunciar a cualquier proyecto de autonomía de la minoría en el marco del estado nacional italiano y reivindicaron la separación de la Venecia Julia de Italia y su integración en un estado yugoslavo o esloveno.

---

<sup>11</sup> Esta definición fue usada a partir de 1919 por los mismos protagonistas del movimiento fascista en la Venecia Julia para reivindicar la identidad específica en el ámbito territorial de la frontera oriental. A lo largo de la década de 1920, se convirtió en “el estandarte agitado por la propaganda y en las manifestaciones públicas, (...) una imagen reluciente que había que exhibir de cara a los otros “fascismos locales”, (...) una arma de chantaje utilizada para solicitar la atención de las jerarquías centrales, (...) la señal de algunos rasgos de una actuación política concreta”. “El fascismo de frontera”, con todo el corolario de denominaciones similares (“política de frontera”, “escuela de frontera”, “cultura de frontera”), marcan el lenguaje político de aquellos años y representan un punto de referencia obligado, una obsesión abrumadora, capaz de educar y de influir sobre la mentalidad colectiva de un territorio fragmentado y complejo.” (Vinci, 1997, 221).

A finales de los años treinta, la secesión de los territorios fronterizos “étnicamente” eslovenos y croatas, incluidas las zonas urbanas con mayoría italiana, se consideraba la única salida para asegurar la supervivencia del pueblo esloveno y croata en la Venecia Julia. Este planteamiento no sólo caracterizaba a los sectores más radicales del movimiento antifascista esloveno y croata, como los de orientación liberal o comunista, sino también a los representantes más conservadores y a los cristianos-sociales.

Tras la agresión de las fuerzas del Eje contra Yugoslavia en 1941 y la ocupación italiana de la Provincia de Ljubljana<sup>12</sup> (los alemanes ocuparon la Eslovenia septentrional, los húngaros, por su parte, el área cercana a Hungría), en la parte central de Eslovenia se desarrolló un vasto movimiento de resistencia armada que llegó a difundirse también en zonas de la Venecia Julia<sup>13</sup>. Las acciones de guerrilla de los partisanos, que desde 1941 se oponían a la anexión italiana de la Provincia de Ljubljana, desmintieron el tópico del “buen salvaje” asociado con el eslavo que había que civilizar y el aldeano sumiso que, por razones culturales, no hubiera sido nunca capaz de dudar sobre los equilibrios políticos, sociales y nacionales impuestos por una civilización más desarrollada. Como respuesta se produjeron una serie de represalias y una práctica de internamiento de civiles (Volk, 1997, 306)<sup>14</sup>. En la Venecia Julia, el enfrentamiento entre el fascismo de frontera y la resistencia eslovena y croata no se limitaba a la liberación del territorio ocupado, sino también a la futura configuración política y territorial de toda el área fronteriza. De hecho, a partir de 1941, la anexión de la *Primorska* (Litoral) a Yugoslavia se convirtió en uno de los objetivos principales del movimiento de resistencia esloveno. Igualmente lo fue para el movimiento croata, que defendía la incorporación de Istria y de Dalmacia al resto de Croacia, es decir, a la Yugoslavia de Tito.

Tras el 8 de septiembre de 1943, fecha que marcó la disociación de la monarquía italiana de Alemania y la proclamación del armisticio, la Venecia Julia de hecho dejó de ser parte del Estado italiano, para convertirse en zona de operación del *Adriatisches Küstenland* (Litoral Adriático) y, en consecuencia, en un territorio di-

---

<sup>12</sup> Sobre la ocupación italiana de la Provincia de Ljubljana: Cuzzi, 1998, Ferenc, 1994. Sobre las formas de represión contra la resistencia eslovena y la deportación de la población civil (alrededor de 30.000 personas, entre ellos mujeres, niños y ancianos) a los campos de internamiento en varias localidades italianas (Gonars y Rinicci) y en la isla dalmata de Rab (Arbe): Capogreco, 2004.

<sup>13</sup> Mientras que en la Provincia de Ljubljana se habían desarrollado distintas formas de colaboracionismo con los ocupantes italianos, sobre todo por parte de las fuerzas políticas eslovenas anticomunistas (el más numeroso fue el movimiento de los *domobranci*), en el Litoral este fenómeno quedó muy limitado y, en algunas zonas, del todo ausente.

<sup>14</sup> Según Angelo Del Boca, estudioso de la problemática del colonialismo italiano y de sus crímenes en Etiopía y Libia, la cúpula militar italiana consideraba a los pueblos eslavos de forma similar que a los africanos. “La incitación al odio y al menosprecio –entre los militares de las tropas de ocupación estaba muy presente la convicción de que los pueblos eslavos eran bárbaros y subhumanos– acababa sacando a la luz los peores instintos de los italianos.” (Del Boca, 2005, 236).

rectamente administrado por el *Reich*, como también las Provincias de Udine y de Ljubljana. La presencia nazi intensificó la represión contra los partisanos y quienes los apoyaban, tanto en Trieste como en su hinterland. Desde el Litoral Adriático fueron deportados a los campos de exterminio nazis –con la ayuda de los colaboracionistas fascistas– casi todos los judíos que vivían en la Venecia Julia, sobre todo en Trieste (alrededor de 6.000 personas) (Bon, 2000). Igualmente fueron masivas las deportaciones de los antifascistas en el resto del *Adriatisches Küstenland*.

La mayor parte de la población eslovena y croata esperó con mucha ilusión la victoria del movimiento de liberación yugoslavo encabezado por los comunistas. Este prometía modificar radicalmente la frontera de Estado. En cambio, la gran mayoría de la población italiana mantuvo una actitud hostil hacia las actuaciones de los partisanos, pues temía que el cambio radical pudiera enajenar la soberanía italiana en un territorio que Italia había conseguido anexionar después de 1918. Sin embargo, a favor del Frente de Liberación Nacional Esloveno (*Osvobodilna fronta*) se pusieron el proletariado triestino y un segmento minoritario de la clase media motivada por el internacionalismo. Los antifascistas de orientación republicana y liberal, que durante todo el periodo bélico habían sido contrarios a las reivindicaciones del movimiento partisano esloveno y croata, se organizaron de modo independiente, pero a causa de su debilidad no pudieron oponerse con eficacia a dicho movimiento.

Aquellos que eran favorables al movimiento de liberación yugoslavo saludaron la llegada de las tropas partisanas a Gorizia, Trieste y a las demás ciudades de Istria (el primero de mayo de 1945), porque la consideraban un acto de liberación tras años de violencias, represalias, deportaciones y estragos causados por los nazis y los fascistas. Contrariamente, para aquellos que consideraban a los partisanos de Tito como nuevos ocupantes, su llegada no fue otra cosa que la prolongación de la experiencia bélica.

En el ajuste de cuentas en la inmediata posguerra cayeron primero los fascistas, los colaboracionistas pro-nazi y los espías, pero también otras víctimas inocentes. Como subraya el texto final de la Comisión histórica-cultural que los Ministerios de Asuntos Exteriores de Italia y Eslovenia instituyeron en 1993, con el fin de elaborar una memoria histórica compartida, tras un siglo de trágicas contraposiciones, no faltó “un plan de depuración preventiva de los opositores reales, potenciales o presuntos, todo ello en función de la consolidación del régimen comunista y de la anexión de la Venecia Julia al nuevo Estado Yugoslavo. El impulso primario de dicha represión procedía del movimiento revolucionario que iba transformándose en régimen, convirtiendo la animosidad ideológica, presente en los mandos partisanos, en violencia de Estado”<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Kacin Wohinz, Troha (ed.), 2001, 102. La relación preparada por la comisión histórico-cultural italo-eslovena ha sido publicada recientemente también en los apéndices del libro de Girardo, 2006, 113-143. A pesar de esta versión consensuada, el marco interpretativo de los suce-

Según el acuerdo de Belgrado del 9 de junio de 1945, la Venecia Julia fue dividida en dos sectores; la Zona A, con Trieste y Gorizia, pasó bajo la administración aliada anglo-americana, mientras que la Zona B, con Capodistria (Koper) y sus alrededores, quedó bajo la autoridad yugoslava. La disputa acerca de la frontera italo-yugoslava se fue internacionalizando a medida que se agudizaba la guerra fría. El Tratado de paz firmado en París en 1947 entregó a Yugoslavia la mayor parte de la Venecia Julia e instituyó un “estado tapón” que en la realidad nunca llegó a existir: el Territorio libre de Trieste. Este quedó de hecho compartido entre el gobierno militar aliado anglo-americano (en la Zona A) y el gobierno militar yugoslavo (en la Zona B). En esta zona la administración militar yugoslava, como ya había sucedido anteriormente con el ejército yugoslavo en Istria y en Rijeka (Fiume), provocó un masivo flujo migratorio hacia Trieste e Italia, debido a los excesos de violencia e intimidación contra la comunidad nacional italiana, que había sido hasta entonces mayoritaria en las áreas urbanas. Entre 1945 y 1956, la mayor parte de la población italiana abandonó Istria, la zona del Quarnero y las mayores ciudades de Dalmacia. A este flujo migratorio se unieron también varios miles de eslovenos y croatas contrarios a los cambios revolucionarios que impusieron en la posguerra las autoridades yugoslavas o simplemente empujados por razones económicas (Colummi, Ferrari, Nassisi, Trani, 1980; Volk, 1999; Volk, 2004; Pupo, 2005). Aunque en las disputas historiográficas y políticas las evaluaciones cuantitativas sobre este fenómeno oscilan entre 200-250.000 y 300-350.000 personas<sup>16</sup> y existe desacuerdo sobre cómo denominar este flujo migratorio (exiliados, transferidos o emigrantes), es cierto que los primeros en abandonar sus propios hogares fueron los representantes de la clase burguesa y dirigente, seguidos por los campesinos y, tras el enfrentamiento entre Tito y Stalin (1948), también por una parte de la clase obrera.

El vacío demográfico que de esta manera se creó en Istria y en el área del Quarnero fue compensado inicialmente por aquellos eslovenos y croatas, procedentes del interior, que durante el periodo fascista habían emigrado desde la Venecia Julia a Yugoslavia. Más tarde la política de inmigración se extendió también a otras repúblicas yugoslavas, sobre todo a Bosnia.

El clima de la posguerra en las dos zonas (la angloamericana y la yugoslava) se caracterizó por un duro enfrentamiento ideológico y nacional fomentado, además, por la inseguridad sobre el futuro del territorio fronterizo. Tanto el bando

---

son en toda el área fronteriza al finalizarse la guerra refleja interpretaciones muy distintas e incluso contrapuestas. Hay diferencias, sobre todo, respecto al número de las víctimas de los partisanos; en Istria inmediatamente tras el armisticio de septiembre de 1943 y en Trieste y Gorizia tras la liberación en mayo de 1945. El número de las ejecuciones sumarias y de los cuerpos arrojados a las *foibe* (vorágines del Carso) varía según los autores; desde “algunos centenares” a “muchos miles de personas”. Según las investigaciones que se basan en hechos suficientemente documentados, este número alcanzaría entre mil y mil quinientas personas.

<sup>16</sup> Desde el área que quedó bajo soberanía eslovena partieron 27.000 personas.



proitaliano como el proyugoslavo (entre éstos había también fuerzas políticas autonomistas que atraían a quienes no se identificaban con las partes opuestas) usaron todos los medios de la propaganda política, incluyendo la intimidación, para conseguir un trazado de la frontera más favorable a sus propios intereses nacionales e ideológicos (Valdevit, 1987, Pirjevec, 1998, 7-14), pero sin poder realmente modificar la línea de demarcación entre las dos zonas del Territorio Libre de Trieste. Estas ya estaban destinadas a ser repartidas entre Italia y Yugoslavia con el Memorandum de Londres de 1954. Sin embargo, esta delimitación territorial entre los dos estados llegó a ser definitiva sólo en octubre de 1975, con la firma del Tratado de Osimo, rechazado en la parte italiana por el movimiento de protesta autonomista y antigubernamental conocido como Lista por Trieste. Todavía en los años 80, este movimiento autonomista siguió reivindicando la pertenencia a Italia de Istria y Dalmacia, adhiriéndose así a las peticiones hechas al final de la guerra por las organizaciones de refugiados de Istria y de Dalmacia, aunque sin conseguir apoyo suficiente por parte de las fuerzas políticas italianas. La disolución de Yugoslavia y la consolidación de las soberanías de Eslovenia y Croacia no afectaron a la vieja frontera entre Italia y Yugoslavia. A sólo unos cuantos kilómetros de distancia de la nueva frontera estatal entre Eslovenia e Italia, en 1991 se trazó también la frontera entre Eslovenia y Croacia. Todavía hoy, en algunos tramos, ésta sigue siendo objeto de contencioso entre los dos Estados.

## LA HISTORIOGRAFÍA Y LA FRONTERA

A partir de mediados del siglo XIX, en el Litoral Austriaco el intento de atestiguar la autoctonía de la propia etnia, en un territorio poblado también por otros, se convirtió en el principal ejercicio para muchos autores de historia nacional, comprometidos en satisfacer las expectativas de las élites nacionales en el área. La “invención de su propia tradición”, en los términos definidos por E. J. Hobsbawm<sup>17</sup>, fue para los movimientos nacionales que competían en la región, sobre todo el italiano y el esloveno (en Istria también el croata y en el contexto del Estado alemán), una etapa obligada y desde luego central para la elaboración de una memoria colectiva capaz de atestiguar la común pertenencia nacional (Anderson, 1983). El proyecto para un futuro nacional se desarrollaba —como subraya H. U. Wehler— a través de la interpretación del propio pasado (Wehler, 2001). Reiterar la continuidad de la presencia de la propia estirpe en un mismo territorio, desde la antigüedad hasta la contemporaneidad, servía para demostrar, en el clima del post-1848 austriaco, no sólo el vínculo primitivo y natural de la comunidad con la

---

<sup>17</sup> Como bien subraya E.J. Hobsbawm, la invención de la tradición es una de las prácticas importantes de nacionalización de la sociedad y por tanto de aquel proceso a través del cual los *opinion makers* nacionales intentan inculcar determinados valores y normas de comportamiento en las cuales aparece automáticamente implícita la continuidad del pasado (Hobsbawm, Ranger (ed), 1983). Véase también Breuilly, 1996 en: Balakrishnan (ed.), 156-158.

tierra, sino también la alteridad histórica y la “infiltración” de los demás (Le Bras, 1994). En la versión nacionalista italiana los eslavos, tanto eslovenos como croatas, eran representados como usurpadores en tierras “italianas” (de igual forma se representaba a los austriacos, representantes del Estado dominante). En cambio, la versión eslovena atribuía el papel de usurpadores a los italianos, a quienes se les negaba la hospitalidad basada en el “derecho natural” conseguido con la anterior posesión territorial<sup>18</sup>.

En su obra *Irredentismo adriatico* (1912), Angelo Vivante, intelectual triestino, de orientación política socialista y de familia judía, analizó con agudeza la “reinterpretación de la tradición”, que definió como una de las fases cruciales en la construcción de las comunidades nacionales contrapuestas en el Litoral austriaco. Además, demostró muy claramente cómo las teorías sobre la continuidad étnica en los libros de historia firmados por autores italianos se reflejaban en la imagen de una Istria “compactamente románica, donde los eslavos aparecen solamente como ladrones o pastores importados o infiltrados que no dejan otra huella que la de sus estragos y robos.” Del otro lado los autores eslovenos alababan una Venecia Julia “carniola-eslovena” (Vivante 1954, 136-138). El derecho de precedencia y la obsesión por la pureza eran conceptos especulares de los dos movimientos nacionales; en el lado italiano se reivindicaba la continuidad entre las civilizaciones romana e italiana, en el lado esloveno, en cambio, con el claro intento de demostrar la propia autoctonía preromana, se llegaba a apoyar el mito del origen véneto de los eslovenos<sup>19</sup>. En los últimos decenios del siglo XIX, a medida que se iba cuestionando la hegemonía política y cultural italiana y que la asimilación de la población eslovena y croata cesaba, dentro de la clase dirigente nacional-liberal italiana empezó a crecer el miedo a que el invasor eslavo pudiera desfigurar la “verdadera naturaleza” de Trieste, Goricia e Istria. En la otra orilla, los eslovenos y los croatas se unían bajo el lema de las raíces eslavas, pero también en el esfuerzo de levantar una barrera de protección insuperable contra las “impurezas” culturales procedentes del mundo italiano. Asimismo, en el lado esloveno la demanda de seguridad y de defensa de la identidad perfilaba una imagen del otro como inagotable causa de su empobrecimiento étnico.

Tras casi un siglo de producción historiográfica sobre los nacionalismos “opuestos” en el Adriático septentrional, esta formulación de Angelo Vivante resulta visionaria y al mismo tiempo atestigua la insuficiente consideración crítica de las mismas categorías interpretativas que, a partir del siglo XIX, siguen reproduciendo una literatura dicotómica de la sociedad de frontera y de sus comunida-

<sup>18</sup> Para entender cómo el derecho de precedencia en un territorio y el derecho de conquista de los territorios ocupados por vecinos “no civilizados” son parte integrante de las retóricas de frontera, léase Petri, 2005, 98, en Salvatici (ed.).

<sup>19</sup> Sobre la recuperación de las teorías de la etnogénesis véneta en los años ochenta en Eslovenia: Verginella, 2001, 107-110.

des nacionales<sup>20</sup>, un planteamiento que se concreta en particular en el paradigma de la relación entre la ciudad y el campo. Se trata de un paradigma que interpreta las dos realidades vecinas como entidades geográficas y sociales conflictivas a lo largo de los siglos, debido a que son étnicamente diferentes y culturalmente ajenas una de otra<sup>21</sup>. Por un lado están las alegres ciudades julianas, herederas de la civilización itálica y, por tanto, ricas de cultura italiana; por el otro el campo eslavo, rústico, amorfo e inculto, patria del “pueblo paleta” (*popolo bifolco*) y de la nación abyecta.

En la obra historiográfica de Carlo Schiffrer este paradigma se expresa en los siguientes términos: “Para comprender estas nuevas posiciones y la perpetuación del conflicto, debemos considerar un hecho fundamental: las dos naciones que se disputan la región, no podrían ser más diferentes una de otra, porque una es urbana y la otra campesina (rural). No queremos aludir con ello simplemente al hecho geográfico local, o sea a que los italianos viven en su gran mayoría en las ciudades y los eslavos en el campo, sino al hecho, aún más importante, de que la índole y la forma de pensar de las dos naciones son muy diferentes, pues sus historias son diferentes (Schiffrer, 1946, 15; Schiffrer, 1937, 9-24). Se trata de la misma diversidad que Ruggero Fauro Timeus, el ideólogo del imperialismo italiano en los Balcanes, interpretaba como una fatalidad que debía remediarse con la supremacía italiana. Expandir la italianidad significaba, para él, consolidar la humanidad (Timeus, 1929)<sup>22</sup>.”

Es muy significativo que, ante la proliferación de los llamados *national* o *cultural studies*, sobre todo en los años 90 del siglo pasado, la distinción entre las dos naciones, en la percepción planteada por Carlo Schiffrer (la italiana “urbana” y la eslava “campesina”), siga considerándose y proponiéndose, por algunos autores,

---

<sup>20</sup> Para entender este tipo de planteamiento historiográfico, es significativa la introducción *Una tormentata regione “artificiale”* a los dos tomos de *Friuli Venezia Giulia. Storia d’Italia. Le regioni dall’unità a oggi* (Torino, Einaudi, XXI-XXVI) escrita por Roberto Finzi, Claudio Magris y Giovanni Miccioli. Los tres coordinadores de la obra, publicada en el 2002, se ocupan en particular de las “singularidades” de la región en el contexto del Estado italiano, pero sin tocar siquiera las cuestiones epistemológicas relativas al modo de escribir la historia de una región fronteriza y además multiétnica. Esta misma actitud también se puede percibir en la parte eslovena, por ejemplo, en la reciente síntesis historiográfica de Fischer et al. (ed.), 2005.

<sup>21</sup> Sobre cómo el concepto de “cultura” es funcional a la legitimación de las complejas modalidades de incorporación de otro, véase Leghissa 2005, 78; Baskar 1999.

<sup>22</sup> Como subraya Enzo Collotti, la afirmación de la superioridad de la civilización italiana anticipaba la afirmación del derecho de dominio de Italia sobre los Balcanes y creaba un soporte ideológico para el proyecto de un imperialismo adriático con rasgos antieslavos: “La cuestión adriática, fórmula ésta a través de la cual el imperialismo nacionalista italiano quiso sintetizar el problema de las relaciones con los eslavos del sur, se convirtió en algo más que una simple expresión de las exigencias estratégicas del nuevo imperialismo italiano; se convirtió en un modo peculiar de entender la relación con la población eslava, donde no había lugar para la convivencia y los acuerdos; sólo para la exclusión, el *aut-aut*, el nosotros o ellos, con una intransigencia que rozaba el racismo, dado su absolutismo, sin alternativas ni compromisos.” (Collotti 1999, 35).

como “un clásico, un punto de referencia indispensable en el debate historiográfico sobre este tema” (Pupo, 1998,130). También es significativo que incluso en la historiografía más reciente sobre el Litoral austriaco y la Venecia Julia –no sólo en aquella producida por estudiosos locales<sup>23</sup>, sino también en la historiografía de los *outsiders*<sup>24</sup>– se siga proponiendo la relación que distingue entre ciudad y campo como el eje histórico de todos los conflictos que han atravesado la sociedad fronteriza, convalidando, a través del paradigma dicotómico, la velada jerarquía que subsiste entre comunidades vecinas, presentes en un mismo territorio de frontera.

En cierta medida el mismo documento, preparado por la anteriormente mencionada Comisión histórico-cultural italo-eslovena, se conforma con un uso poco crítico del paradigma que representa a los ciudadanos italianos, o italiano-hablantes, como gentes cultivadas, mientras los eslovenos y los croatas son representados como campesinos rústicos y analfabetos, en el período de la segunda guerra mundial incluso violentos y sanguinarios. En este marco interpretativo, el nacionalismo italiano se explica como resultado de una comunidad socialmente estructurada y culturalmente compleja, mientras que, por el contrario, el nacionalismo de los eslovenos y de los croatas se contempla como un fenómeno que procede de una sociedad simple y culturalmente uniforme (Millo 1989, Cattaruzza 1995). Este razonamiento se manifiesta claramente al subrayar que la relación entre el campo y la ciudad sigue siendo la clave “de un debate político e historiográfico todavía actual sobre la auténtica fisionomía nacional de la región Julia” (Kacin Wohinz - Troha (ed.), 2001, 72).

Los orígenes de estas lecturas tópicas y etnocéntricas hay que buscarlos en la propia historiografía que se ocupa del área fronteriza, tanto en su versión italiana como en la eslovena. A pesar de haber tenido muchas ocasiones de encuentro, los historiadores siguen reproduciendo dos narraciones nacionales más o menos lineales y contiguas, pero a la vez sorprendentemente impermeables, propensas a incluir la historia del otro sólo como una cuña ajena, algunas veces necesaria para completar la exposición de los hechos, pero muy raramente como elemento de interlocución útil para revisar los propios modelos interpretativos o para desvelar aquellas estructuras de argumentación que se han fosilizado como verdaderos *topoi* historiográficos.

Para una historiografía perfilada dentro de una perspectiva nacional, el otro acaba siempre representando un elemento de complicación, un cuerpo ajeno al propio contexto nacional, del cual, sin embargo, no se puede prescindir totalmente, sobre todo cuando es protagonista de conflictos y contrastes, pero que resulta

---

<sup>23</sup> Los mismos paradigmas dicotomizadores han marcado también la historiografía eslovena que se ocupa del área de frontera italo-eslovena (Verginella 2000, en Cattaruzza, Dogo, Pupo (ed.), 269-277).

<sup>24</sup> En un hermoso ensayo de la historiadora alemana Sabine Rutar, dedicado a la construcción del yo y del otro en la Trieste de los Habsburgo, se da por cierto el contraste étnico-nacional entre la ciudad y el campo (Rutar 2003 en: Cattaruzza).

interesante tan sólo como elemento de crónica y no para profundizar en el conocimiento histórico<sup>25</sup>. Por ello el “otro”, como sujeto histórico, puede ser nombrado, mencionado, citado, pero muy raramente se convierte en objeto de investigación. Esta impostación fundamental, que ni siquiera las diversas investigaciones en historia social y económica o antropología social han conseguido modificar, no sólo produce visiones tópicas y reducidas de una realidad fronteriza muy compleja, como he intentado explicar a grandes rasgos en la primera parte del texto, sino que alimenta sobre todo los prejuicios etnocéntricos y refuerza las propias barreras que se esfuerza por comprender. Hasta que la historiografía de frontera no sea capaz de facilitar una mayor vecindad en las percepciones y un cierta permeabilidad entre las distintas narraciones que hoy en día se siguen proponiendo en sus versiones nacionales, la historia del “otro” continuará resultando un elemento ajeno y perturbador. La apuesta no es poca cosa. Desmantelar las lecturas etnocéntricas y autosuficientes de la historia de frontera significa emprender el camino de la comparación y, al mismo tiempo, investigar en profundidad las prácticas identitarias en las cuales los propios estudiosos están –estamos– implicados.

## LA FRONTERA Y SUS MEMORIAS

El primero de mayo de 2004 la plaza que por más de medio siglo mantuvo divididas Gorizia y Nova Gorica, la ciudad gemela nacida en la posguerra en el lado yugoslavo, fue elegida, por su significado simbólico, como lugar donde celebrar la entrada de Eslovenia en la Unión Europea y la “caída” de la frontera. Tras el derumbe de ésta, debido tanto a la puesta en marcha del tratado de Schengen que vincula a todos los nuevos Estados miembros de la Unión Europea, como a la explícita voluntad de las fuerzas políticas presentes en los dos lados de la frontera, se inició una nueva fase de negociación. Sin embargo, algunos meses más tarde se celebró en Trieste, capital de la región autónoma de *Friuli Venezia Giulia*, con gran solemnidad militar, el 50º aniversario del retorno de la ciudad a Italia. De hecho, en 1954 Trieste había pasado bajo la jurisdicción italiana tras cuarenta días de administración yugoslava y nueve años de administración angloamericana. En 2005, el parlamento italiano instituyó una jornada de homenaje a los muertos en las vorágines cársticas o “*foibe*” y al éxodo de los prófugos italianos de Istria y Dalmacia. La fecha en que se celebra esta jornada es el 10 de febrero, día en que se firmó en París el tratado que concedió a Yugoslavia el territorio ocupado por el ejército partisano de Tito. A través de esta operación, el drama de las vorágines (*foibe*) y del éxodo juliano-dálmata, que durante medio siglo había sido la mecha de un encendido debate político, sobre todo a nivel local, se convirtió oficialmente en un capítulo de la historia de interés nacional.

---

<sup>25</sup> Un medio fundamental para entender la realidad de frontera es el dominio del idioma del otro. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, muchos estudiosos italianos que investigan sobre la historia de esta región fronteriza y de sus conflictos interétnicos no han considerado el conocimiento del idioma esloveno o croata como algo imprescindible para el trabajo histórico.

Como reflejo de esta situación, asimismo en 2005, el parlamento esloveno institucionalizó una jornada nacional dedicada al retorno de la *Primorska* (Litoral) a Eslovenia, con la explícita voluntad de recordar las nefastas consecuencias de la anexión del Litoral esloveno al Reino de Italia y en especial las persecuciones sufridas bajo el fascismo. En los dos Estados, las prácticas conmemorativas, propuestas inicialmente por los políticos locales, interesados en seguir promoviendo la defensa tenaz de los márgenes del cuerpo nacional, fueron acogidas favorablemente también por las fuerzas políticas tanto del gobierno como de la oposición<sup>26</sup>.

En concomitancia con las dos jornadas conmemorativas, instituidas tras la ampliación de la Unión Europea a Eslovenia, también las más altas autoridades de ambos países promovieron una “nueva memoria” que fuese aceptable para toda la nación, centrada en la metanarración del exilio, del sacrificio y de la redención, elementos típicos todos ellos del discurso nacional, pero también del “complejo de inocencia” que permite a los sujetos políticos explicar las tragedias sucedidas en el pasado reciente como resultado de las imposiciones de los vecinos y la maldad de los otros. A la memoria del exilio y del martirio sufrido por los italianos a causa de las maldades de los “eslavocomunistas”, tras el armisticio italiano y sobre todo tras la liberación del nazismo y del fascismo en 1945 (Ballinger, 2002), se enfrenta así la memoria de las prevaricaciones italianas, sufridas por los eslovenos durante el fascismo y la segunda guerra mundial, sin que ninguna de las partes mencione siquiera los sufrimientos y las violencias infligidas a la otra (Verginella, Volk, Colja, 1997). Por lo tanto, la memoria invocada no es una memoria inclusiva y capaz de reconocer a la vez los sufrimientos sufridos e inferidos, de decir, una memoria respetuosa de todas las comunidades presentes en la misma área de frontera; se trata más bien de “nuestra” memoria, de la memoria de “nosotros, italianos” y de “nosotros, eslovenos”. El efecto producido es lo que Paul Ricoeur define como “exceso de memoria” (Ricoeur 2000); una condición en la que la víctima refuerza su propio “complejo de inocencia”, lo que le permite explicar las tragedias ocurridas en el pasado reciente como producto de las constricciones de los vecinos y la maldad de los otros. La deuda de conciencia que cada cual contrae se coloca así enteramente en el marco de su propia memoria nacional, mientras que la memoria de los otros es abandonada al olvido. Ello permite activar más fácilmente la fractura entre nosotros y los demás y contraponer una comunidad nacional de opresores a una comunidad nacional de oprimidos.

De todas formas, sería demasiado limitado evaluar las prácticas conmemorativas de los dos Estados fronterizos solamente en el nuevo marco de la vulnerabilidad de las fronteras del Estado-nación, alentada por la ampliación hacia el Este de la Unión Europea. Tras el nuevo e instrumental uso político de la historia de frontera, que desde la periferia se traslada al centro de la nación, donde se convierte en

---

<sup>26</sup> Sobre el papel de las poblaciones fronterizas en la construcción de su propia identidad de frontera y nacional, véase: Sahlins, 1989 en: Wilson Donnan (ed.), 21-25.

uno de los ejes de la nueva memoria nacional, se vislumbran los síntomas de una crisis política que se manifiesta a través de la incapacidad de concebir la ciudadanía en una área multiétnica, tanto en su componente mayoritaria como en la minoritaria. Si trata de un síntoma que nos debe hacer reflexionar sobre las formas en que la política instrumentaliza la historia de los territorios fronterizos, sobre el cruce que se da entre historia y nación en áreas multiétnicas, pero también sobre el apoyo que presta la propia historiografía para tal fin.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1983): *Imagined Communities*. Londres-Nueva York, Verso.
- ARA, A., MAGRIS, C. (1982): *Trieste. Un'identità di frontiera*. Turín, Einaudi.
- AUGE, M. (1994): *Les sens des autres*. Paris, Fayard.
- BALIBAR, E. (2001): *Nous, citoyens d'Europe?, Les frontières, l'Etat, le peuple*. Paris, Découverte.
- BALLINGER, P. (2002): *The History in Exile*, Princeton, Princeton University Press.
- BARTH, F. (1969): *Ethnic Groups and Boundaries*. Oslo, Oslo University Press.
- BASKAR, B. (1999): Made in Trieste: Geopolitical Fears of an Iстриanist Discourse on the Mediterranean. *Narodna umjetnost. Hrvatski časopis za etnologiju i folkloristiku*, 36,1,121-134.
- BAZLEN, B. (1984): *Scritti*. Milán, Adelphi.
- BON, S. (2000): *Gli ebrei a Trieste 1930-1945. Identità, persecuzioni, risposte*, Gorizia, Libreria Editrice Goriziana.
- BREUILLY, J. (1996): Approaches to nationalism. En: BALAKRISHNAN G. (ed.): *Mapping the Nation*, Londres, Verso, 146-174.
- CAPOGRECO, C. S. (2004): *I campi del duce. L'internamento civile nell'Italia fascista (1940-1943)*. Turín, Einaudi.
- CATTARUZZA, M. (1995): *Trieste nell'Ottocento*. Udine, Del Bianco.
- ČERMELJ, L. (1936): *Life and Death Struggle of a National Minority. The Yugoslavs in Italy*. Ljubljana.
- COLLOTTI, E. (1999): Il razzismo antislavo. En: BURGIO, A. (ed.): *Nel nome della razza. Il razzismo nella storia d'Italia. 1870-1945*. Bolonia, Il Mulino, 33-61.
- COLUMMI, C., FERRARI, L., NASSISI, G., TRANI, G. (1980): *Storia di un esodo*. Trieste, Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione nel Friuli Venezia Giulia.
- CUZZI, M. (1998): *L'occupazione italiana della Slovenia (1941-1943)*. Roma, Stato maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico.
- DEL BOCA, A. (2005): *Italiani, brava gente?* Vicenza, Neri Pozza editore.
- FABI, L. (1994): *Gente di trincea. La grande guerra sul Carso e sull'Isonzo*, Milán, Mursia.
- FERENC, T. (1994), *La provincia "italiana" di Lubiana. Documenti 1941-1943*. Udine, Istituto per la storia del movimento di liberazione del Friuli Venezia Giulia.
- FINZI, R., MAGRIS, C., MICCOLI, G. (ed.) (2002): *Friuli Venezia Giulia. Storia d'Italia. Le regioni dall'unità a oggi*, Turín, Einaudi.
- FISCHER, J. (ed.) (2005): *Slovenska novejša zgodovina. Od programa Zedinjena Slovenija do mednarodnega priznanja Republike Slovenije. 1848-1992*. Ljubljana, Mladinska knjiga.

- GIRARDO, M. (2006): *Sopravvissuti e dimenticati. Il dramma delle foibe e l'esodo dei giuliano-dalmati*, Milán, Paoline Editoriale Libri.
- HOBSBAWM, E. J., RANGER, T. (ed.) (1983): *The invention of tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.
- KACIN WOHINZ, M. (1972), *Primorski Slovenci pod italijansko zasedbo*, Trst-Maribor, ZTT-Obzorja.
- KACIN WOHINZ, M. (1988): I programmi fascisti di snazionalizzazione degli sloveni e dei croati nella Venezia Giulia, *Storia contemporanea in Friuli*, XVIII, 19, 9-33.
- KACIN WOHINZ, M., TROHA, N. (ed) (2001): *Slovensko-italijanski odnosi. Rapporti italo-sloveni. Slovene-italians reports*, Ljubljana, Nova revija.
- KALC, A. (1996): L'emigrazione slovena e croata dalla Venezia Giulia fra le due guerre ed il suo ruolo politico. *Annales*, VI, 8, 23-60.
- KALC, A. (1997): L'emigrazione slovena e croata, in Friuli Venezia Giulia. En: *Storia del '900*. Gorizia, Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione, Libreria Editrice Goriziana, 535-550.
- LE BRAS H. (1994): *Le sol et la sang*. París.
- LEGHISSA G. (2005): *Il gioco dell'identità*. Milán, Mimesis, Eterotopie.
- LEVI STRAUSS, C. (1970): *Il pensiero selvaggio*. Milán, Il saggiaiore.
- MILLO, A. (1989): *L'élite a Trieste*. Milán, Franco Angeli.
- MORITSCH, A., TRIBUTSCH, G. (1994) (ed): *Soški protokol*, Celovec, Mohorjeva družba.
- PETRI, R. (2005): *Gerarchie culturali e confini nazionali*. Sulla legittimazione delle frontiere nell' Europa dei secoli XIX e XX, 79-99, en SALVATICI, S. (ed.): *Confini. Costruzioni, attraversamenti, rappresentazioni*, Soveria Manelli, Rubbettino.
- PIRJEVEC, J. (1998): Pariška mirovna konferenca, *Acta Histriae*, VI, 7-14.
- PUPPO, R. (2005): *Il lungo esodo. Istria: le persecuzioni, le foibe, l'esilio*. Milán, Rizzoli.
- PUPPO, R. (1998): Premessa allo Sguardo storico sui rapporti fra italiani e slavi nella Venezia Giulia, *I Viaggi di Erodoto*, 12, 34, 129-131.
- RICOUER, P. (2000): *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Pars, Seuil.
- RODOGNO, D. (2003): *Il nuovo ordine mediterraneo. Le politiche di occupazione dell'Italia fascista in Europa (1940-1943)*, Turín, Bollati Boringhieri.
- RUTAR, S. (2003): Le costruzioni dell' io e dell' altro nella Trieste asburgica: i lavoratori e le nazionalità. En: CATTARUZZA, M. (ed.): *Nazionalismi di frontiera. Identità contrapposte sull' Adriatico nord-orientale 1850-1950*. Soveria Mannelli, Rubbettino.
- SAHLINS, P. (1989): *Boundaries: the making of France and Spain in the Pyrenes*, Berkeley, University of California.
- SCHIFFRER C. (1937): *Origini dell' irredentismo triestino*. Udine, Istituto delle edizioni accademiche.
- SCHIFFRER, C. (1946): *Sguardo storico sui rapporti fra italiani e slavi nella Venezia Giulia*. Trieste, Stabilimento Tipografico nazionale.
- SCHNEIDER, O. (2000): Una mitica identità letteraria: città "mitteleuropea. En: PASINATO, A. (ed.): *Heimat. Identità regionali nel processo storico*. Roma, Donzelli, 291-300.
- SLUGA, G. (2001): *The problem of Trieste and the Italo-Yugoslav border. Difference, Identity and Sovereignty in Twentieth-Century Europe*, Albany, State University of New York Press.
- TIMEUS, R. (1929): *Scritti politici (1911-1915)*. Trieste.
- VALDEVIT, G. (1987): *La questione di Trieste 1941-1954. Politica internazionale e contesto locale*. Milán, Franco Angeli.



- VERGINELLA, M., VOLK, A., COLJA, K. (1997): *Storia e memoria degli sloveni del Litorale. Fascismo, guerra e resistenza*. Trieste, Istituto per la storia del movimento di liberazione nel Friuli Venezia Giulia.
- VERGINELLA, M. (2000): La storiografia slovena e l'esodo istriano. En: CATTARUZZA, M., DOGO, M., PUPO, R. (ed.): *Esodi. Trasferimenti forzati di popolazione nel novecento europeo*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 269-277.
- VERGINELLA, M. (2001): La Sonderweg slovena. *Storica*, VII,19, 97-116.
- VINCI, A.M. (2002): Il fascismo al confine orientale, en: *Storia d'Italia dall'unità ad oggi. Il Friuli Venezia Giulia*. Turín, Einaudi, vol. I, 377-513.
- VINCI, A.M. (1997): Il fascismo e la società locale, en: *Friuli e Venezia Giulia, Storia del '900*. Gorizia, Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione, Libreria Editrice Goriziana, 221-258.
- VIVANTE, A. (1954): *Irredentismo adriatico*. Florencia, Perenti.
- VOLK, A. (1997): Sloveni e croati in Italia tra le due guerre. En: *Friuli e Venezia Giulia. Storia del '900*. Gorizia, Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione, Libreria Editrice Goriziana, 297-308.
- VOLK, S. (1999): *Ezulski skrbniki*. Koper, Annales.
- VOLK, S. (2004): *Esuli a Trieste. Bonifica nazionale e rafforzamento dell'italianità sul confine orientale*. Udine, Kappa Vu.
- WEHLER H.-U. (2001): *Nationalismus: Geschichte, Formen, Folgen*. Munich, Verlag C.H. Beck OHG.
- WILSON, T. H., DONNAN, H. (ed.): *Border identities. Nation and state at international frontiers*, Cambridge, Cambridge University Press.

